



El
Glorioso
Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
Salmo 23	1
por Virgilio Crook	
El Espíritu Santo	5
por Douglas Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 23

Por Virgilio Crook



Lección Dieciséis - *Verso Cinco*

“Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.”

Seguimos observando al pastor y sus ovejas y ya estamos sobre las montañas donde vimos la vez pasada que el pastor preparó una mesa adecuada en presencia de sus angustiadores. Recuerde que la estación del año es el verano, tiempo de calor, moscas, mosquitos, y muchos otros insectos que tienden a molestarnos. Los mismos insectos, y aún otros, molestan a los animales también, especialmente a las ovejas. Un libro sobre el tema da una lista de, por lo menos, seis diferentes clases de moscas que molestan a las ovejas en particular. Hay también mosquitos e insectos más pequeños que estos que se incluyen en la lista. Sin duda, todo esto parece poca cosa por ser tan pequeños, pero la verdad es que es causa de mucha preocupación, tanto para el pastor, como también para las ovejas. La molestia más grande es una mosca chiquitita que pone sus huevos en la parte blanda y mojada de la nariz de la oveja. Después de algunos días, las larvas salen de los huevos y suben por las fosas nasales, procurando llegar al cerebro de la oveja. Todo esto, por supuesto, produce una gran irritación para la oveja. Es también un gran peligro, pues si estas larvas llegan al cerebro, pueden causar ceguera en la oveja.

La oveja misma procura por varias maneras aliviarse de estas irritaciones. Una de las más comunes es topar su cabeza contra algo como un árbol o una roca o cualquier otro objeto duro. Tal vez procurará fregar su cabeza en el suelo, o patear con sus patas y correr de un lado a otro y eventualmente caerá de puro agotamiento. Otra manera en

que la oveja procura aliviarse a sí misma es agitando su cabeza arriba y abajo por horas, o escondiéndose en los arbustos o lo que sea. Como es fácil ver, algunas de estas maneras propias de la oveja pueden resultar en su muerte; pues la oveja dejada sola puede matarse a sí misma. De nuevo, el bienestar de la oveja depende del pastor, ya que es evidente que la oveja no sabe cuidarse a sí misma.

El remedio es muy fácil y simple: poner aceite sobre la nariz. Se puede comprar el remedio fácilmente o se puede prepararla, pues el remedio casero es eficaz de igual manera. Un pastor usa una mezcla de aceite de linaza, azufre y brea. Es barato y eficaz. La aplicación del remedio trae alivio al animal y la mosca no quiere poner sus huevos sobre la mezcla. Esto trae alivio al rebaño entero, pues si una sola oveja está agitada, las demás están molestadas también.

¿Cuál es la lección en todo esto para nosotros? Las cosas pequeñas de la vida nos pueden causar grandes angustias. Tenemos la tendencia de ser molestados por las pequeñeces de la vida. Aún entre el rebaño del Señor hay pequeñas roces entre hermanos que causan grandes problemas, y eventualmente terminan en peleas, divisiones, y hermano llevando al hermano a juicio delante de los impíos. Nosotros, como las ovejas procuramos remediar las pequeñas molestias a nuestra manera, maneras carnales que no traen ningún bien a nosotros ni al rebaño del Señor. El resultado es suicidio espiritual. El diablo es muy astuto, y no siempre usa cosas grandes y difíciles. El nos hacer volver locos por cosas pequeñas. Recuerde la advertencia en ***Cantares 2.15***; “*Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne.*” Compare el tamaño de una mosca con el tamaño de una oveja y verá la gran diferencia. Sin embargo, la mosca puede matar a la oveja por un pequeño huevo que pone en su nariz. Así es con nosotros.

Se cuenta de un acontecimiento verdadero en un lugar en los Estados Unidos de una iglesia que estaba por comprar

nuevos himnarios. Había diferencia de opiniones sobre el color de los himnarios. No era cuestión de cuál himno incluir y cuál dejar sobre la base de la Escritura, sino sólo el color, no más. Un grupo quería azul, el color celestial para los cantos celestiales. Otro grupo quería rojo, por ser el color de la redención, razón por la cuál cantaron. Los dos grupos discutieron por mucho tiempo sin poder resolver la diferencia. Durante una noche un grupo vino y cortó el edificio por la mitad con moto-sierras y lo llevó y comenzó otra iglesia. Parece un cuento de niños, pero es la verdad, la triste verdad.

Tal vez este relato sea un poco extremo, pero a la vez muestra la tendencia de la carne. Cuántas veces los creyentes gastan su tiempo y energía quejándose por las pequeñeces entre hermanos. Debemos estar ocupados con Cristo y su persona, no el color de un libro o el nombre de un himnario o quién es dueño de qué. Lo importante es fijar la atención en Cristo. Lo que hace falta es el aceite. En nuestro caso el aceite es el Espíritu Santo. Si permitimos al Espíritu hacer su obra en nuestra vida, no vamos a ocuparnos con las pequeñas irritaciones de la vida, aún entre hermanos, que nos vuelven locos. Vamos a notar la descripción de una persona que se ocupa de las pequeñas irritaciones y los resultados presentado por el sabio Salomón en **Proverbios 6.14 al 19**; “...*anda pensando el mal en todo tiempo; siembra las discordias...seis cosas aborrece Jehová...el corazón que maquina pensamientos inicuos...el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.*” Si estamos llenos del Espíritu, no vamos a hacer tales cosas. Es fácil agitar a los hermanos por una pequeña palabra que “se dijo” o poner énfasis sobre una pequeña cosa hasta que llegue a ser una montaña de maldad. Criticando constantemente por cosas insignificantes es una manera de sembrar discordia entre hermanos. Qué el Señor aplique su aceite sobre los hermanos para que tengan alivio y puedan fijarse en su

pastor, el Señor Jesucristo, y comer tranquilamente del buen pasto, la palabra de Dios. Algunos pastores gastan su tiempo maldiciendo y acusando a su congregación tanto que ellos mismos están dividiendo a su propio rebaño con su constante crítica. Pablo nos exhorta a predicar a Cristo, no acusar a todo el mundo de ser tal y tal cosa. Si tales pastores fuesen guiados por el Espíritu, predicarían a Cristo, dejando las acusaciones a un lado.

Hay otras razones porque el pastor aplica el aceite a la cabeza de la oveja. Hay una plaga llamada sarna que molesta a las ovejas y se encuentra principalmente en la piel de la cabeza del animal. Es una enfermedad muy contagiosa que daña la piel y la lana. La enfermedad es transmitida de un animal a otro por poner las cabezas juntas. Les gusta a las ovejas fregar las cabezas. Es su forma de interacción social. Es su forma de tener y asociarse con “amigos.” El problema es si una oveja tiene sarna, en seguida todas las ovejas en su “círculo de amigas” tendrán la misma sarna.

De nuevo, esto tiene su enseñanza para nosotros en lo espiritual. Debemos tener cuidado con las amistades que formamos. Si formamos amistades con los incrédulos, tarde o temprano estaremos contaminados con sus maneras mundanas. Somos influenciados por aquellos que nos rodean. Hay muchas advertencias sobre este tema en la Biblia, pues nuestro Dios conoce bien nuestra naturaleza. *“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.”* **2ª Corintios 6.17** El Señor sabe que seremos contaminados si no hacemos así: no toquéis lo inmundo, el mero contacto con lo inmundo nos contamina. *“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”* **1ª Corintios 2.16** Nosotros tenemos la mente de Cristo, y con ella servimos a Dios. Por eso no debemos “fregar cabezas” con otros que no son de él también.



El Espíritu Santo

por Douglas L. Crook



“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Hechos 2.38

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.” Hechos 9.17, 18

En estos versos vemos los pasos normales para el creyente. Primero uno recibe perdón de sus pecados por arrepentirse de ellos y por confiar en Jesús como su Salvador. Después, para declarar su fe e identificarse con Jesús públicamente, se somete al bautismo en agua. Otro paso o experiencia para el creyente es recibir al Espíritu Santo. Estas son tres experiencias distintas. En la iglesia primitiva, los tres pasos eran la experiencia de todos los creyentes. Todos fueron salvos primero y después, como segundo paso, algunos fueron bautizados en agua y como tercer paso recibieron el Espíritu. Otros, después de ser salvos, recibieron al Espíritu, y como el tercer paso fueron bautizados en agua. (*Hechos 10.44 al 48*) El orden no es importante, sino el hecho de que las tres experiencias eran consideradas el progreso normal para todos los creyentes.

En la historia de la Iglesia hemos visto una gran apostasía que ha escondido muchas verdades preciosas del pueblo de Dios. En tiempos de tinieblas espirituales muchas verdades son adulteradas e ignoradas. Una de estas verdades preciosas que ha sufrido mucho por los siglos de apostasía, es

la experiencia de recibir la plenitud del Espíritu Santo. Cuando una verdad de la palabra sufre, también el pueblo de Dios sufre. Aunque la gran mayoría de la Iglesia ha ignorado esta poderosa experiencia, estoy convencido, y hay evidencia, que siempre hubo un pequeño grupo de creyentes que disfrutaba esta bendición. La verdad es la verdad, y no cambia.

Al comienzo de este vigésimo siglo había un avivamiento en los Estados Unidos, y por todo el mundo, en cuanto a esta verdad de recibir al Espíritu Santo, como una experiencia aparte de la de ser perdonado. Desde ese tiempo muchos han abrazado esta verdad. Sin embargo, aun hoy día, no es aceptada por la mayoría como un paso normal para cada creyente. Se nota que cuando los apóstoles escribieron sus cartas a los creyentes de la iglesia primitiva, supusieron que ya habían recibido al Espíritu Santo, siendo el proceso normal. Por eso, muchos piensan que al ser salvo uno ya recibe al Espíritu automáticamente. El pensar así es error, porque está procurando conformar la experiencia de la iglesia primitiva con su propia experiencia de hoy, en vez de conformarse a la experiencia de la iglesia primitiva.

El recibir al Espíritu no nos hace más salvos ni más perdonados ni más amados por Dios. Siempre hay aquellos que preguntan: “¿Es posible hacer esto o aquello si uno no ha recibido al Espíritu?” Hay aquellos que comparan a un creyente con otro y dicen: “Este no recibió al Espíritu y él es tan bueno y espiritual. Y ése recibió al Espíritu y él es tan carnal.” No debemos malgastar nuestro tiempo con tales preguntas o comparaciones; en vez de eso necesitamos preguntarnos: “¿Qué ha dicho Dios en su palabra?” Dios declara en su palabra que esta experiencia es parte de los pasos normales para el creyente y es lo que nos trae a su plenitud. *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos (inicial y continuamente) del Espíritu...” Efesios 5.18* Para el corazón abierto la declaración de Dios basta.

La obra del Espíritu Santo en esta edad de la Iglesia es inmensa. El es el miembro activo de la Trinidad aquí sobre la tierra: el que nos revela a Jesús y su plenitud, y el que nos capacita para ser testigos fieles de este mismo Jesús. (**Juan 14.16; 16.7 al 15**) Vemos la importancia de recibir al Espíritu en **Lucas 24.44 al 53**. “...*He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto...*”

Jesús dijo a sus discípulos en **Juan 14.17** que, “...*el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.*” El Espíritu Santo está con cada creyente. Obra a favor del creyente a su lado. Ministra al creyente y le revela la verdad desde afuera, pero desea ser invitado a morar en el corazón donde puede tomar control completo de cada parte de nuestra vida.

Los discípulos ya eran salvos; entendían muchas verdades y hacían milagros, pero Jesús les dijo que no hiciesen nada hasta que hubiesen recibido al Espíritu. No hay nada más importante en su experiencia cristiana en este momento que el recibimiento del Espíritu. Búsquelo con gran deseo. Aproveche cada oportunidad de buscar esta experiencia. Si no le recibe inmediatamente, no vaya a desanimarse porque Dios usa aun nuestra búsqueda para hacer una gloriosa obra en nuestra vida.

¿Cómo se recibe al Espíritu? El primer paso se encuentra en **Lucas 11.11 al 13**. “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” No tenemos que rogar a nuestro Padre celestial como para convencerle a darnos al Espíritu porque ya nos ha dado la promesa del don del Espíritu. Pero sí, tenemos que llegar al

punto en que decimos: “Padre, quiero mi porción personal. Reconozco el valor del don y quiero entrar en la plenitud de tu riqueza para glorificar tu nombre.”

No hay manera fija de cómo recibir el Espíritu, pero tenemos varios ejemplos en la Biblia. En **Hechos 8.14 al 20** vemos que algunos tienen el don de imponer las manos sobre los que quieren recibir y reciben. En **Hechos 10.44 al 48** otros recibieron por escuchar la predicación de la palabra. La mayoría de los que yo conozco recibió en un ambiente como el del día de Pentecostés (**Hechos 1.14**). Hay una bendición especial cuando los hermanos se congregan con el propósito de alabar al Señor. Es una pequeña porción de los cielos aquí sobre la tierra. El **Salmo 133.1 al 3** describe tales reuniones como el ungimiento de aceite. El aceite simboliza al Espíritu en la Biblia.

La evidencia de haberle recibido se encuentra en **Hechos 2.4** “*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.*” y **Hechos 19.1 al 7** “*...Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.*” Y también **Hechos 10.44 al 48**. En tres de los cinco registros donde los individuos recibieron al Espíritu Santo en el libro de los Hechos, encontramos la evidencia de hablar en otras lenguas. En los otros dos, alguna señal exterior es evidente. Muchos rechazan esta experiencia porque dicen que el hablar en otras lenguas es necedad. Los que reciben al Espíritu hablarán en otras lenguas según el Espíritu les dé que hablen. No vaya a dudar o discutir con los propósitos de Dios. Es una de las experiencias más dulces de su andar con el Señor y es un paso preciso para seguir creciendo en la gracia de Dios.



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Dieciséis - *Capítulo 8.1 al 13*

Si leyésemos el libro de Daniel en el idioma original, veríamos claramente que al principio de este capítulo el énfasis del Espíritu Santo cambia. Notábamos al estudiar **Daniel 2.4** que allí el idioma en que Daniel escribió cambió de hebreo, el idioma de los judíos, al caldeo, el idioma del imperio gentil que había conquistado a Israel. Los eventos y la visión del capítulo dos trajeron a Daniel a estar de pie ante el rey, e indicó que Dios había traído a la nación judaica bajo el dominio gentil. El uso de una lengua gentil para registrar esos eventos sirvió para dar énfasis al propósito de Dios. Con el primer verso de capítulo ocho, el idioma cambia al hebreo de nuevo. La implicación es clara: Dios está por revelar cosas que tienen que ver con la liberación de Israel del yugo gentil que él había puesto sobre ellos. Aunque todavía no había tomado lugar cuando se dio esta profecía, muchos israelitas volvieron a la tierra en los primeros años del gobierno Medo Persa bajo Ciro. La presencia de ellos allí es esencial para esta profecía.

Esta visión pone una pequeña parte de las cosas vistas en la visión del capítulo anterior en una forma diferente. El carnero de esta visión es el imperio Medo Persa, y el macho cabrío es el imperio Griego de Alejandro el Grande. (**Versos 20 y 21**) Las figuras son diferentes del capítulo siete, sin embargo las semejanzas están muy claras. El oso del **capítulo 7.5** se levantó sobre un lado; el carnero del **capítulo 8.3** tenía un cuerno que era más alto que el otro. El oso tenía tres costillas en su boca; el carnero extendió su dominio en tres direcciones del compás. El leopardo del **capítulo 7.6** es conocido por su rapidez; los pies del macho cabrío (**capítulo**

8:5) no tocó el suelo. El leopardo tenía cuatro cabezas; después que el cuerno grande (Alejandro) de la cabra se rompió, cuatro personajes (reyes) aparecieron en su lugar.

Si las semejanzas son llamativas y son inequívocas, así también es el cambio de las figuras usadas; Dios da énfasis de que su propósito en esta visión es diferente de lo del capítulo siete. Allí él pintó un retrato del gobierno gentil en su totalidad, mostrando al anticristo en su completo contexto mundial, e histórico. Aquí vemos sólo una área de detalle, eventos de enorme importancia para Israel, y centrado alrededor de esa nación. Se vio la opresión de Israel en la visión anterior, pero no era céntrica. Se les da más peso a los detalles de sufrimiento judaico en el capítulo ocho, y se ve al gobernante malvado como por los ojos de uno parándose en el lugar de Israel.

En la mente de algunos, hay una dificultad en interpretar esta visión. Note, “*Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.*” (**verso 17**) Debemos ver el curso del cuerno pequeño (**verso 9**) como ocurriendo en el fin del tiempo. El tropiezo para algunos está en que no se le ve levantando de la cuarta y última bestia (imperio) del capítulo siete, sino del imperio Griego, el penúltimo. Dios no pone tropiezos para la derrota de su pueblo; sino pone pasaderas para aumentar nuestra fe. Empecemos por aceptar la interpretación del fin del tiempo dada por el mensajero de Dios, Gabriel, y que Dios tome cuidado de las dificultades que parecen levantarse de su explicación. El creer la palabra de Dios siempre viene primero. El entendimiento sigue a la fe, y no la precede. Ciertamente él es el mejor para comentar sobre su propia Palabra. Habiendo creído su testimonio de que estas cosas son una sombra del tiempo del fin, podemos mirar entonces los eventos históricos que componen ésa figura.

Alejandro llegó al poder por una conquista veloz, una conquista motivada por furia o amargura (la versión moderna dice: “..exasperado” (enfurecido) contra él.) (**verso 7**),

viniedo de la memoria de daños viejos dados a Grecia y Macedonia por medio de los gobernantes Medo-Persa. Esta amargura de parte de Alejandro, combinada con una ambición implacable, le llevó adelante más rápidamente en su impulso para poder. No permitió que ninguna consideración interfiriera con la derrota y humillación de sus enemigos.

Después de la muerte de Alejandro, el dominio de un solo trono de su imperio se acabó; se dividió en cuatro partes, con un gobernante independiente en control de cada sector. (Vea el **verso 8**) No se disolvió, a pesar del hecho de que se fragmentó. Dejó de tener una conexión directa con Grecia, pero continuó teniendo una influencia griega, la cual lo unificó y una perspectiva griega en su cultura, instituciones, y ejercicio de poder. (En esto vemos una semejanza con la cuarta bestia de **Daniel 7**. El poder romano se ha disminuido, ha sido confuso, y dividido, pero Dios no lo cuenta como terminado.)

De uno de esos cuatro fragmentos, Siria, al norte de la tierra de Israel, vino un hombre llamado Antíoco Epífanes, quien Dios ha marcado como una figura del “*hombre de pecado*.” Note el verso nueve: “*Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa.*” Dios vio los movimientos de Antíoco de antemano de como su ejército viajó de Siria y entró en Israel. Mire un mapa de la región para ver esto.

Limitaremos nuestra consideración de sus hechos a las cosas mencionadas en esta profecía. Los escritores que pretenden exponer los detalles de su contienda contra los judíos no son totalmente de confianza, ni podemos depender de ellos para darnos un esclarecimiento espiritual. Este registro profético es seguro, y señala las materias que Dios cuenta significantes en cuanto del tiempo del fin.

Ante todo, el crimen de Antíoco era que se hizo de sí mismo un rebelde contra Dios. “*Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos...*” (**verso 11**) “*...y se levantará contra el Príncipe de los príncipes...*” (**verso 25**) ¿Tiene

alguna duda acerca de la identidad del Príncipe de príncipes? Nabucodonosor dijo a Daniel, “*Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes.*” (2.47) Un ángel dijo a Juan que los diez reyes ligados con la bestia harían guerra con el Cordero; se describe entonces como “*Señor de señores y Rey de reyes.*” **Apocalipsis 17.14** Los **Hechos 4.26** cita del **Salmo dos**, “*Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.*” Lea el Salmo entero. Aunque toda la historia registra a Antíoco como un perseguidor terrible de los judíos, cada hecho de violencia fue dirigido hacia Dios.

Su ataque, como fue guiado por el enemigo de Dios y los hombres, tenía cuatro objetivos:

Primero: él se movió contra el pueblo de Dios. (**verso 10**) “*El ejército del cielo*” y “*las estrellas*” mencionados aquí no son seres angélicos, sino hombres y mujeres creyentes, judíos salvados. Lea **Génesis 15.5**. Dios cuenta un ataque contra su pueblo como un ataque contra él, así como cualquier gobernante bueno haría. Cuando Jesús detuvo a Saulo mientras viajaba a Damasco, le encargó así, “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*” **Hechos 9.4** Saulo había perseguido a aquellos que creyeron en Jesús.

Segundo: puso a un lado las cosas que hablaron más claramente de Cristo, los sacrificios diarios. (**verso 11**) Sin duda él tenía una explicación diferente en su mente; pues Satanás es el engañador diestro. Pero al corazón iluminado, cada sacrificio hecho debajo del pacto mosaico era un testimonio profético del Salvador venidero, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. (**Juan 1.29**) Al poner a un lado ese sacrificio, Antíoco estaba haciendo un esfuerzo premeditado para poner a un lado la venida del Hijo de Dios, Jesucristo.

Tercero: hizo violencia a la palabra de Dios, la verdad. (**verso 12**) Se dice que él literalmente arrojó los pergaminos de la ley al suelo y los pisoteó. Si ésta sea o no la verdad, es seguro que él reemplazó la palabra de Dios con una mezcla de

paganismo y mentiras idólatras, proclamando que era una ofensa mortal poseer las Sagradas Escrituras. ¿Un ataque contra Dios? Sí, era una interferencia con su comunión personal con aquellos que él amó. El compañerismo con su pueblo que la comunión de su Palabra le trae es tan precioso a él, que David dijo: “*Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.*” **Salmo 138.2**

Cuarto: finalmente, sustituyó la adoración de Jehová con un culto falso, idólatra. Esta es la transgresión de desolación mencionada de en el verso trece. No tomar parte en esta religión malvada llegó a ser pena de muerte. La adoración falsa es siempre la meta final de Satanás. Se ve en Isaías catorce: “*Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré,...y seré semejante al Altísimo.*” (**versos 13, 14**) Cuando tentó (probó) al Hijo Santo de Dios, le instó a rendir culto a él.

Muchos israelitas cooperaron con Antíoco. Muchos no percibieron su ataque contra las cosas de Dios como una cosa tan terrible. Sus motivaciones y los argumentos con los cuales ellos explicaron su pecado no son importantes; cooperaron con hechos diabólicos, y por lo tanto con el diablo mismo. Qué el Señor siempre libre los suyos de ignorancia de las artimañas de Satanás. Cualquier daño dado a los creyentes por razones injustas, cualquier cambio de Cristo como la substancia de adoración y servicio, cualquier abuso o degradación de la verdad, cualquier hecho que da la alabanza y honor de Dios a otro: todo esto debe crear una preocupación profunda en los corazones del pueblo de Dios.

Dios quiere que su pueblo aprecie las cosas que él mismo aprecia, y se oponga a todo lo que es ofensivo a él. “*Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.*” **Romanos 15.3** Qué su pueblo esté firme con él en esto.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9504